

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes... 0,50
 Provincias, trimestre... 1,50
 Extranjero, id... 3

Pagos adelantados

Número suelto, 10 cts.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los m. rtes y viernes

DIRECTOR:

JOSÉ MARÍA COLANO

OFICINAS: SAN MIGUEL, 8, BAJO

Telegramas: Re.ión



CANDIDATURA MONÁRQUICA

PARA CONCEJALES

Primer Colegio

D. Manuel Gautier Vila.
 D. Tomás Barra Alejandro.
 D. Gerónimo Vallejo Martínez.

Segundo Colegio

D. Antonio Ayuso del Castillo.

Tercer Colegio

D. Angel Campos García.
 D. Fernando Güici y Güici.

Cuarto Colegio

D. Antonio del Vado de la Fuente.

LUIS RAMÍREZ Y SERRANO

AGENTE DE NEGOCIOS

y Procurador de los Tribunales

Plaza de Don Pedro, 1. GUADALAJARA

CAUSA PERDIDA

Los periódicos de la mañana nos traen la noticia ya esperada desde hace días, de que los republicanos de Madrid se abstienen de tomar parte en las elecciones de concejales que el próximo domingo se verificarán en la Corte.

El acuerdo tomado en una junta presidida por el Sr. Salmerón dice literalmente como sigue:

«Reunidos en el Casino de la calle de la Encomienda los individuos de las juntas municipales de Unión republicana y federal y los diputados por Madrid, con asistencia del Sr. Salmerón y de los candidatos, acordaron por unanimidad:

Que implicando un vicio de nulidad los actos realizados por la junta municipal del Censo en el día de ayer, el partido republicano protexta de la legalidad de las elecciones, se abstiene de tomar parte en ellas para no sancionárselas, y decide formular aquellos recursos que la misma ley le confiere.»

Es decir, que los republicanos de Madrid no van á la lucha; que figurando en la candidatura, hombres de prestigio tan indiscutible como los sabios maestros Azcárate y Piernas Hurtado, éstos se retiran; y que un futil pretexto como lo ocurrido en la junta municipal, se aprovecha para acordar una determinación que desde el primer momento era bien acogida por todos, la retirada, sin duda porque á tiempo acredita á los generales.

De futil pretexto lo hemos calificado

porque en la junta á que aluden, la inmensa mayoría de las mesas resultan intervenidas por los republicanos y el tanto más cuanto de la intervención, es muy poca cosa para fundamentar soluciones que la lógica obliga á interpretar en sentido diametralmente opuesto á aquel que los primates dan como auténtico.

Los republicanos de Madrid estaban hace días convencidos de su derrota y la prensa anunció la abstención, cotizándola por anticipado.

A estas horas no se sabe si el acuerdo será general para toda España, pero aunque así no fuera, la noticia ha producido ya verdadero estupor en el campo republicano y aún los más entusiastas al ver tan altos ejemplos sienten desfallecimiento y dicen «si eso hacen en Madrid los generales ¿qué fé y qué entusiasmo vamos á tener los soldados de fila?»

En todo ello no se ve otra cosa que la división profundamente encarnada entre los elementos de arriba y los de abajo del partido republicano.

En los de arriba, mucho entusiasmo y mucha charla, mientras no tiran á dar, ó temen por el ridículo para sus personas y el quebranto para sus intereses sociales que crearon tomando por escabel á los de abajo.

Estos, no tan ilustrados, creen á pies juntillas la vana palabrería de los de arriba, cuyas figuras se agrandan con la distancia á que discretamente saben mantenerse y no hay quien les convenza, de que todo está preparado, y el golpe se da de un día para otro y con su notoria candidez, llegan hasta guardar como oro en paño nombramientos de gobernadores, delegados y otras canonjías sin comprender que todo eso es altamente ridículo é impropio de un partido que blasona de defender la democracia.

A éstos cabría preguntarles ¿al ver lo sucedido en Madrid, al ver como los jefes se retiran, no comprendéis que la causa está perdida?

Separación para ingreso

EN

ACADEMIAS DEL EJÉRCITO

ERIGIDA POR

D. Enrique Meseguer y D. Paulino Martínez
 Ingenieros militares

Especialidad para el ingreso en Ingenieros

SE ADMITEN INTERNOS

Correspondencia á D. Paulino Martínez, Plaza de D. Pedro, núm. 2, pral., Guadalajara.

Pequeñeces

LAS CAMPANAS

Suenan las campanas.

Á través de los aires sus vibraciones metálicas, arrastradas por las ondas sonoras, llegan á impresionar el oído y á conmover el corazón de los creyentes.

¿Qué es esa sublimidad y esa grandeza, ese misterio que envuelve su tañido, que hace sentir al alma una emoción de dulce tristeza, de voluptuosa agonía?

¿Qué lenguaje tan poderoso es el suyo, que así afecta al espíritu?

Cuando en el campo vecino de la sencilla aldea, el labrador recoge sus aperos de labranza, disponiéndose á tornar á su hogar, en donde le esperan una esposa y unos pequeñuelos adorados, las campanas de la cercana iglesia comienzan el toque de oraciones, y el aldeano se descubre, dobla la rodilla, y con la vista fija en las nubes que el sol poniente transforma en globos de fuego, de oro y de rosa, dedica una plegaria y un suspiro á la madre amada, al padre querido, al amigo muerto.

Cuando abandona al día siguiente su mansión y se dirige á continuar sus tareas agrícolas, también oye las campanas lanzando el toque del alba; pero entonces el labrador no reza, sino que con el corazón lleno de alegría y esperanzas, entona uno tras otro esos cantares que son la expresión más poética y sublime de los sentimientos y los afectos del pueblo.

Las campanas en el primer caso y en el segundo le hablan al alma; pero ¡con qué distinto lenguaje!

Cuando el enemigo se acerca á la ciudad, cuando solo se espera el momento de la lucha y de las lágrimas, de la muerte y de la desolación, las campanas, con su toque de rebato, animan á los ciudadanos; como los arqueros y ballesteros en la edad de hierro gritan ¡alerta! y los campeones sienten hervir en su pecho el entusiasmo y crecer en su ánimo el valor.

Nada hay más lúgubre, más conmovedoramente triste que el toque de fuego. El señala un peligro, dá ánimo á todos y presta energía á los salvadores.

Si se quieren hallar ecos sonrientes, sonidos alegres en las campanas, no hay sino acudir á esas reuniones populares que se llaman romerías. Todo es allí contento y satisfacción, y en la ermita en que existe la santa ó santo patrón de la fiesta, la campana echada á vuelo también se ríe, también expresa la satisfacción y el contento.

Ellas con su repique dan á conocer algún acontecimiento agradable, ellas en los grandes centros, sobrepujan el confuso ruido que el lujo y el mercantilismo producen; ellas llaman al templo á los hijos de la fé, ellas rezan la primera oración por el alma del que acaba de morir; ellas, como las aves, tienen un alegre saludo para la aurora; como las florecillas del campo, su triste adiós para el astro rey; como la naturaleza entera en la mitad del día, su himno de gloria para el Hacedor Supremo, en todas partes y en todos los instantes simbolizan ésta ó aquella creencia, éste ó aquél sentimiento, las ideas religiosas, las impresiones humanas, los diversos afectos del universo entero.

Aún recuerdo la impresión que me causó el sonido de una campana en cierto día de excursión por la poética y grandiosa montaña de Monserrat en Cataluña.

Era una tarde del mes de Agosto.

Yo tornaba hacia el sagrado Monasterio de una visita á les Degotalls.

Al llegar en mi camino próximamente á la altura de la memorable cueva de Juan Guarín, despedí á mi guía y me quedé solo en muda contemplación del espléndido panorama que se desplegaba ante mis ojos. El crepúsculo vespertino había comenzado; pero sin confusión distinguía por un lado á Monistrol y por otro á Olesa; el rojo curso del Llobregat, lamando la sagrada montaña; la Puda con su magnífico establecimiento balneario de aguas sulfurosas; el Monasterio grandioso, las ruinas de los anteriores, y sobre mi cabeza se cernían aquellos picachos amenazadores; mientras que bajo mis pies, á una profundidad imponente, el Torrente del mal saltaba entre las hierbas y las flores agrestes y sobre los peñascos desiguales.

Ante tanta magnificencia yo me hallaba absorto; toda mi vida estaba reconcentrada en mis ojos; todas mis facultades, mis sentidos confundidos en uno solo, el de la vista.

De pronto una de las campanas del Monasterio comenzó á sonar paulatinamente, y el espectáculo terminó: ya no hacía sino oír. Oía los pajarillos con sus cánticos de despedida al día que iba á espirar; oía el misterioso susurro de la brisa al chocar contra los fantásticos picos de la montaña; oía el rumor del torrente y oía sobre todo el toque lento y lejano de aquella campana. Sentí deseos de llorar, y salto de fuerzas, tuve que sentarme en un peñasco próximo en medio de una turbación indescriptible.

Cuando salí de aquel marasmo, era ya de noche.

La campana, con su tañido, fué mi gula hasta el Monasterio. ¡Cuanta emoción dulcísima me proporcionó! ¡Bendita sea!

Preguntad uno por uno á los individuos todos si reconocerían el sonido de las campanas de la iglesia del pueblo en que nacieron. De fijo todos contestarán que sí.

Las campanas son unos cuerpos materiales en que hay más espiritualismo que en la vida de muchos seres racionales.

Ellas con sus sonidos nos saludan al entrar en la vida, con sus sonidos nos acompañan en nuestra peregrinación por este valle de amarguras y de lágrimas, con sus sonidos nos dan el último adiós al dejar el mundo. Son, en fin, unas amigas maestras, que nos prestan fé; son unos maestros que nos enseñan á orar; son unas hermanas cariñosas, que ríen con nuestras alegrías y que lloran con nuestras penas.

C. DE CORTÁZAR

Plato del Día

MEZCOLANZA

Fuí á ver el Don Juan Tenorio

y declaro sin recato, porque es público y notorio, que sólo pasé buen rato cuando don Juan soltó un tiro al pobre Comendador.

En tonces dije: «¡Respiro! ¡Ya han matado á ese señor!»

Y de no hacerlo Tenorio, según en la obra se ordena, yo creo que el auditorio le hace papilla en la escena.

El día primero

me fuí al Campo-santo donde había gente por todos los patios, y al ver aquel sitio ¡ay! tan animado, pues no se podía casi dar un paso, me dije: «Los muertos, los que se ausentaron, no quedan tan solos ni tan olvidados, como dijo Becquer, en versos galanos, pues este gentío viene á demostrarnos que aún hay quien se acuerda de los sepultados. Después fuí á una escuela que en esta han fundado, y allí vi á Demófilo

